

César Oudin y la difusión del español en Francia en el siglo XVII

Marc ZUILI

Université de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines
(Centre de recherche “E. S. R. / Moyen Âge – Temps modernes”)
et École Polytechnique (Palaiseau)

A primera vista, puede parecer paradójico asociar la figura de César Oudin con la difusión del español en Francia a lo largo del siglo XVII cuando la mayor parte de su vida transcurrió en el XVI. Además, murió en 1625, es decir apenas a finales del primer cuarto del siglo XVII. Sin embargo, como veremos más adelante, los trabajos de este hispanista francés sólo se realizaron y se publicaron en los comienzos del siglo XVII, más exactamente entre 1597 y 1625, y dominarían toda aquella centuria no sólo por su calidad y su importancia sino también porque más allá de la muerte de su autor, estas obras destinadas a difundir la lengua, la cultura y la literatura españolas en Francia, revisadas y algo ampliadas por su propio hijo Antoine Oudin, conocieron una segunda vida y siguieron publicándose durante muchos años, incluso hasta principios del siglo XVIII. La presente comunicación pretende analizar el papel que desempeñó César Oudin como actor esencial de la difusión del español en la Francia de Enrique IV, Luis XIII e incluso Luis XIV, así como recordar unos aspectos poco conocidos de la vida y obra de este hispanista.

¿Quién era César Oudin? Se le conoce esencialmente por haber sido el primer traductor al francés de la primera parte del *Quijote* en 1614. También se sabe que fue lexicógrafo, gramático, paremiólogo, profesor y secretario-intérprete en lenguas extranjeras de los reyes Enrique IV y Luis XIII. Sin embargo, los estudios sobre este polígrafo francés escasean. Los primeros datos acerca de él aparecen bajo la pluma de Louis Moréri que, en su *Grand dictionnaire historique, ou mélange curieux de l'Histoire sacrée et profane*, publicado por primera vez en 1697, le dedica unas líneas:

LOUDIN (César) : Secrétaire & interprète des langues étrangères, fils de NICOLAS Oudin, grand prévôt de Bassini, fut élevé à la cour du roi Henri *le Grand*, lors même qu'il n'étoit encore que roi de Navarre. Ce prince l'employa en diverses négociations importantes en Allemagne & ailleurs : se servit de lui pendant les guerres civiles, & lui donna la charge de secrétaire & interprète des langues étrangères, par lettres du 11. Février 1597. Il publia des traductions, des grammaires, des dictionnaires, pour les langues italienne & espagnole, et mourut le premier d'Octobre 1625. (Moréri, 1759: 151-152)¹

Un erudito del siglo XIX, Auguste Jal, nos proporciona unas informaciones suplementarias: en efecto, Jal había podido consultar los “Registres de Catholicité”, es decir los Registros parroquiales de París conservados desde la época de la Revolución en el “Hôtel de ville” de dicha ciudad antes de que desaparecieran, quemados en el

¹ Cito a partir de la edición de 1759 de dicho diccionario.

incendio de este edificio durante la Comuna en 1871. Partiendo de la consulta de estos archivos, Auguste Jal había publicado en 1867 un *Dictionnaire critique de biographie et d'Histoire* en el que figuran unas páginas dedicadas a César Oudin (Jal, 1867: 928-929). Gracias a este trabajo, basado en documentos que ya no existen, sabemos que el hispanista francés se había casado por primera vez con Marie de la Vaquerie y que la pareja había tenido tres hijos, Antoine (26 de octubre de 1595), Ennemont (17 de agosto de 1597) y Valentine (12 de octubre de 1598). El papel del primogénito, Antoine, es esencial ya que fue el perfecto continuador de la obra paterna cuando César desapareció. En efecto, partiendo de las publicaciones de su padre, las completó y las publicó de nuevo bajo una forma renovada y ampliada, como lo atestigua, por ejemplo la advertencia que aparece en la portada de una *Gramática italiana* publicada por primera vez por César Oudin en 1610 y que Antoine actualizó en 1645: “Grammaire italienne mise & expliquée en françois par César Oudin, secrétaire interprète du roi ès langues germanique, italienne & espagnole, revuë, corrigée et augmentée par Anthoine Oudin.” (París, J. Roger, 1645). Lexicógrafo y gramático, Antoine Oudin acudió a Roma, invitado por el Papa Urbano VIII, y luego fue a Turín. De vuelta a Francia, inauguró con su *Grammaire françoise rapportée au langage du temps* (1633) una larga serie de publicaciones entre las cuales sobresalen sus *Recherches italiennes et françoises* (1640), la *Nomenclature françoise et espagnole* (1647), el *Recueil des phrases adverbiales et autres locutions qui ont le moins de rapport entre les deux langues espagnole et françoise* (1647), las *Curiositez françoises* (1649), y sobre todo su reelaboración del diccionario bilingüe de su padre, el *Tesoro de las dos lenguas española y francesa* (1645), que evocaré más adelante. En 1651, Louis XIV, que quería aprender el italiano y que conocía su excelente fama, recurrió a él para que se lo enseñara. Antoine Oudin murió dos años más tarde, el 21 de febrero de 1653.

Pero volvamos a la vida de César Oudin y a los datos proporcionados por Auguste Jal. Según este erudito, cuando Marie de la Vaquerie falleció, César contrajo de nuevo matrimonio. Su segunda esposa, Thomasse Basset, pertenecía al séquito de una dama principal, Madame d'Halincourt. La boda se celebró en la iglesia de Saint-Germain-l'Auxerrois el 8 de febrero de 1614, en presencia de diversas personalidades, entre las cuales un consejero del rey, un abogado y un presidente del Parlamento². El matrimonio tuvo tres hijos, Philippe (11 de abril de 1615), François (15 de marzo de 1617) y Charles (30 de julio de 1622).

La carrera de hispanista de César Oudin comenzó verdaderamente cuando publicó en 1597 una *Grammaire et observations de la langue espagnolle recueillies et mises en françois* de la que se hicieron dieciocho ediciones a lo largo del siglo XVII (con el título *Grammaire espagnolle expliquée en françois* a partir de la tercera edición) así como dos traducciones, una al latín en 1607 (Oudin, 1607), otra al inglés en 1622 (Oudin, 1622). La guerra, que en 1597 todavía enfrentaba a las coronas de Francia y de España y que terminó en 1598 con la paz de Vervins, explica el contenido del texto que Oudin había incluido prudentemente en los preliminares de la primera edición de esta obra:

² Auguste Jal omite indicar que disponemos de la partida de matrimonio, documento todavía conservado en los “Archives nationales” (París), serie “Insinuations au Châtelet de Paris”, Y 1555, fol. 128.

Je ne doute point que quelques-uns ne se scandalisent, voyant que c'est vouloir enseigner la langue de nos ennemis ; mais ie les prie de croire que ie n'ay iamais pensé la faire valoir d'avantage par ce moyen, ains a esté mon seul but de faire entendre les livres qui se trouvent en icelle, afin qu'en lisant les Histoires de la conquête des Indes, on voye les cruautés que les Espagnols y ont exercées ; qu'ils considèrent aussi que les plus grands capitaines sont louez par les historiens pour avoir sçeu plusieurs sortes de langues, & que c'est en effect le moyen de découvrir les menées de son ennemy de l'entendre parler.

Tales precauciones se justificaban claramente por el contexto político: César Oudin no quería que sus conciudadanos pudieran tacharle de tener simpatía por el enemigo español. El gran éxito de la obra explica que su autor recibiera en ese mismo año de 1597 el cargo de “Secretario-intérprete del rey en lenguas extranjeras”. Para Oudin, fue el principio de una vida más fácil, exenta de estrecheces económicas. Como lo documentan unas escrituras notariales conservadas en el “Minutier central” de los escribanos parisinos (Archives nationales, París)³, en 1600, César Oudin, que vivía rue Saint-Étienne-du-Mont en París, ya poseía cerca de la capital, en Ivry-sur-Seine, varias casas y solares que alquilaba a unos labradores, lo que le aportaba apreciables ingresos. A partir de 1601 se trasladó a otra casa, sin duda más cómoda, ubicada en la calle del Mûrier. Por fin, en 1607, mandó hacer unas obras en un antiguo e inmenso edificio de la Grand-Rue du faubourg Saint-Victor, en el que tenía planeado instalarse con su familia. El desahogo económico de nuestro autor le permitió ayudar a varios parientes suyos y su generosidad aparece en diversos documentos del “Minutier central”. Así es como le regaló 30 libras a su sobrina Romaine Berger, hija de un tonelero de la región de Bassigny, con motivo de su boda, que se celebró en 1606⁴. La misma cantidad de dinero añadió César Oudin a la escasa dote de otra sobrina suya, Barbe Berger, hermana de Romaine, cuando se casó en 1609 con un guarnicionero oriundo de Normandía⁵.

En 1607, diez años después de la publicación de su *Grammaire et observations de la langue espagnolle*, César Oudin propuso al público francés lo que se puede considerar como la obra maestra de la lexicografía bilingüe franco-española del siglo XVII, un diccionario titulado *Tesoro de las dos lenguas española y francesa* (París, Marc Orry). Apoyándome en los trabajos de Louis Cooper, de Robert A. Verdonk y de Breigitte Lépinette, y añadiendo varios elementos encontrados en el marco de una reciente investigación, ya he demostrado que este diccionario era en realidad una obra que sintetizaba el contenido de varios diccionarios anteriores (Zuili, 2004: 123-128): en efecto, el análisis atento de su contenido revela que se compone de materiales yuxtapuestos que existían anteriormente bajo una forma idéntica o muy semejante en el *Vocabulario de romance en latín* de Nebrija (ed. princeps: Salamanca, 1495), en el *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* de Cristóbal de las Casas (ed. princeps: Sevilla, Francisco de Aguilar, 1570), en el *Recueil de dictionnaires françoys, espagnolz et latins* de Heinrich Hornkens (ed. princeps: Brussels, Rutgerius Velpius,

³ Archives nationales (París), Minutier central des notaires parisiens, étude XVIII, R 133, fol. 715; R 138, fol. 132; R 141, fol. 79 y fol. 237; R 145, fol. 85 y fols. 205-206; R 144, fols. 601-603; R 146, fols. 620-621; R 152, fol. 736. Le doy las gracias al señor Christian Péligrý, actual director de la biblioteca Mazarine (París), por haberme indicado la existencia de estos documentos.

⁴ Archives nationales, Minutier central des notaires parisiens, étude XVIII, R 141, fol. 79.

⁵ Archives nationales, Minutier central des notaires parisiens, étude XVIII, R 149, fol. 237.

1599), en el *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa* de Jean Pallet (ed. *princeps*: Paris, Matthieu Guillemot, 1604) y, como veremos más adelante, en el *Vocabulario de Germanía* de Juan Hidalgo (ed. *princeps*: Barcelona, Sebastián de Comellas, 1609) así como en el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias (ed. *princeps*: Madrid, Luis Sánchez, 1611). Notemos de paso que César Oudin silencia la deuda que debe a estos autores y sólo evoca a tres de ellos en el “Advertissement nécessaire aux lecteurs” que encabeza la segunda edición de su *Tesoro...*: “Je diray aussi un mot quant à l’ordre que j’ay tenu (suiuant celuy qu’ont obserué le Nebricense, Cristóual de las Casas, & Couarruuias aussi) en la disposition des lettres [...]” (Oudin, 1616a: fols. ã iii v° - ã iv). Tres ediciones más del *Tesoro de las dos lenguas española y francesa* salieron a la luz estando Oudin aún vivo. La edición de 1616 (París, Vve Marc Orry), considerablemente aumentada por el autor (éste añadió más de 5.000 entradas, muchas de ellas sacadas directamente del *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias que se publicó en 1611), contiene una parte final inédita titulada “Vocabulaire des mots de jargon” o “Vocabulario de Gerigonça” que se vale íntegramente del *Vocabulario de Germanía* de Juan Hidalgo que salió a la luz en 1609⁶. Este documento es muy valioso, ya que nos da los equivalentes franceses de la jerga que se usaba en la España del siglo XVII. La ampliación por César Oudin de esta segunda edición de su *Tesoro...*, basada esencialmente en las aportaciones de las obras de Juan Hidalgo y Sebastián de Covarrubias, nos revela que nuestro lexicógrafo estaba muy atento a todo lo que se publicaba en España. La edición de 1621 del *Tesoro de las dos lenguas española y francesa* (París, dos tiradas: la de Adrian Tiffaine y la de Pierre Billaine) completó aún el texto anterior y mejoró la clasificación alfabética de las entradas. Por último, en 1625, se publicó en Bruselas una edición del *Tesoro...* que no era sino una reproducción idéntica de la edición parisina de 1616. Pero la fortuna de la obra se prolongó muchos años después de la muerte de César Oudin, gracias a la intervención de su propio hijo Antoine. En efecto, en 1645, éste, partiendo de la edición de 1621, la enriqueció, la completó y realizó una nueva versión del diccionario que no traicionaba en absoluto el trabajo, ya considerable, realizado por su padre, sino que lo mejoró actualizándolo. Antoine Oudin añadió varias entradas, rectificó ciertas traducciones, eliminó unas expresiones que habían envejecido e integró cada entrada del “Dictionnaire de Gerigonça ou jargon” en su debido lugar en el cuerpo de la obra. En la portada de esta edición de 1645 (París, Antoine de Sommerville, Augustin Courbé, Nicolas & Jean de la Coste) aparece el texto siguiente, revelador de esta “colaboración” estrecha entre padre e hijo que tuvo lugar más allá de la muerte:

Le *Trésor* [...] augmenté sur les mémoires de son autheur. Outre un bon nombre de dictons et de phrases: avec une seconde partie toute nouvelle, beaucoup plus ample qu’auparavant. Le tout corrigé & réduit en meilleur ordre. Par Antoine Oudin, secrétaire interprète de sa Majesté.

⁶ Se desconocen los detalles de la vida y de la personalidad de Juan Hidalgo. En 1609, su *Vocabulario de Germanía* apareció por primera vez al final de un texto titulado *Romances de Germanía*. El éxito de este léxico de la jerga española de la época fue tan grande que la obra conoció otras ediciones: 1644, 1654, 1737 y 1779.

La buena fortuna de la obra perduró aún durante muchos años, ya que se realizaron otras tres ediciones en el transcurso del siglo XVII: en 1660, una nueva edición del *Tesoro de las dos lenguas española y francesa* se publicó en París (existen muchas tiradas⁷: Michael Bobin, Simon Le Sourd, Antoine de Sommaville, Estienne Maucroy, Jean Dupuis, Louis Chamhoudry, Pierre Rocollet, Pierre Moet, Thomas Jolly, etc.) y el mismo año salió otra de las prensas bruselenses de Jean Mommarte con la adición de varias entradas y de un apéndice titulado “Vocabulario de las principales ciudades, villas, reynos, provincias y ríos del mundo”. El cotejo de estas dos ediciones de 1660 muestra que difieren en muchos detalles, lo que permite afirmar que se elaboraron independientemente la una de la otra. Por fin, la última edición del *Tesoro...* se realizó en la ciudad francesa de Lyon en 1675, es decir, cincuenta años después de la muerte de su autor inicial, César Oudin. Esta edición, que consta de tres tiradas (la de J.-B. Bourlier y L. Aubin, la de M. Mayer y la de A. Beaujollin) puede considerarse como la más completa, ya que reúne las aportaciones de cada una de las dos ediciones de 1660. Y de hecho reza en su advertencia dirigida al lector:

[...] l'on peut dire que ce *Thrésor* contient tous les autres, et que même étant icy très parfaitement unis, ils sont devenus plus précieux, tant par le soin qu'on a pris d'expliquer clairement et de traduire non seulement mot à mot, mais encore les sens figurés, métaphoriques, ou allégoriques des idiotismes les plus difficiles de la langue espagnole, que par la commodité & le soulagement que le lecteur en recevra pour apprendre avec plus d'utilité la pureté de la langue, & pour l'intelligence des Poètes les plus difficiles qui sont ordinairement remplis de ces métaphores & allégories. (Oudin, 1675: fol. ã ii)

Las numerosas ediciones de la *Grammaire et observations de la langue espagnole* que se hicieron entre 1597 y 1686 así como las siete ediciones del *Tesoro de las dos lenguas española y francesa* realizadas entre 1607 y 1675 son las primeras pruebas tangibles de la inmensa contribución de César Oudin a la difusión del español en Francia a lo largo del siglo XVII.

Podemos preguntarnos cómo se explica el inmenso éxito de estas publicaciones. César Oudin se había beneficiado sin duda alguna de la existencia en Francia de un público cada vez más interesado por el castellano: el entusiasmo por esta lengua, ya muy palpable en la Francia del siglo XVI, a pesar de las pésimas relaciones políticas que existían entre las dos naciones –hay que pensar en las múltiples traducciones al francés de obras publicadas en España a lo largo de aquella centuria– se agudizó en el siglo XVII. Es posible que las bodas interdinásticas, es decir la unión de Luis XIII con Ana de Austria en 1615 y la de Luis XIV con María Teresa de Austria en 1660, favorecieran más aún este interés de los franceses por el idioma de Cervantes. Ésta es la opinión de Sabina Collet Sedola que, partiendo de estas bodas reales, ha presentado un análisis convincente de las causas de este nuevo período de popularidad del español en Francia:

Ces événements, qui eurent comme théâtre la cour, susciterent tout naturellement chez les aristocrates le désir d'apprendre l'espagnol. Les reines avaient amené dans leur suite

⁷ El contenido de cada tirada es idéntico. Sólo cambian unos detalles en las diversas portadas, como el nombre y apellido del librero-impresor y el grabado.

des dames et des gentilshommes espagnols, ce qui ne tarda pas à imposer des modes et des goûts nouveaux. (Collet Sedola, 1991: 40)

Alexandre Cioranescu, quien había estudiado la difusión del español en las capas sociales más favorecidas de la Francia del siglo XVII, ha trazado un panorama que muestra a las claras hasta qué punto este idioma se había puesto de moda en aquel entonces entre los miembros de la nobleza:

La princesse de Conti [...] parlait l'espagnol aussi bien que l'italien. Henri de Bourbon, prince de Condé et père du Grand Condé, [...] étudiait l'espagnol en 1604 ; son fils aussi savait le parler, de même que la duchesse de Chevreuse. S'il faut en croire les dédicaces des livres imprimés en espagnol, cette langue devait être familière à Louis de Bourbon, comte de Soissons, à François de Guise, prince de Joinville, et à Anne de Rohan, duchesse de Montbazou. [...] la marquise de Rambouillet l'apprit sur le tard ; sa fille, Julie, future duchesse de Montausier, le parlait et l'écrivait bien. [...] M^{lle} de Vandy, M^{me} de Verderonne, de la société de la duchesse de Montpensier, M^{lle} de Scudéry, ainsi que de nombreuses précieuses, telles que M^{me} Deshoulières, M^{me} Du Buisson, M^{me} de Guedreville, M^{lles} de Villebois, Éléonore de Souvré, abbesse de Saint-Amant, suivirent aussi la mode. (Cioranescu, 1983: 146-148)

En adelante, la práctica de una lengua extranjera, y más particularmente la del español, iba a constituir algo imprescindible para el “honnête homme” francés del siglo XVII que vivía en la Corte. Así lo indica explícitamente Nicolas Faret en su libro titulado *L'Honneste homme ou l'art de plaire à la Cour* (ed. princeps: París, T. Du Bray, 1630):

[...] l'une des plus particulières études d'un homme de la Cour doit estre l'intelligence des langues : Et s'il trouve les mortes trop difficiles, et les vivantes en trop grand nombre, que pour le moins il entende et parle l'Italienne et l'Espagnolle, parce qu'outre qu'elles reviennent mieux à la nostre, elles ont plus de cour que pas une des autres dans l'Europe, et mesme parmy les Infidelles. (Faret, 1665: 41-42)⁸

Adolphe de Puibusque, que también había analizado este fenómeno, afirma que esta moda no se limitó a la aristocracia, sino que se extendió a otros grupos sociales:

Depuis la Ligue, aucune langue étrangère n'était plus répandue en France que la langue espagnole. [...] Les grammaires espagnoles se multipliaient [...]. L'union des cours de France et d'Espagne, par le mariage de la fille de Philippe III avec Louis XIV, prolongea pendant tout le XVII^e siècle le goût des Français pour la langue castillane. (Puibusque, 1843: 388-389)

Sabina Collet Sedola comparte esta opinión: según ella, “les bourgeois désireux de prestige et les commerçants attentifs à leurs intérêts furent vite gagnés par ces changements, imitant en cela la noblesse qui gravitait dans l'entourage du souverain” (Collet Sedola, 1991: 40). Y no hay que olvidar al propio Cervantes, que había notado que “[...] en Francia, ni varón ni mujer deja de aprender la lengua castellana”

⁸ Cito a partir de la edición de 1665 de esta obra.

(Cervantes, 1617 [2003]: 567). Esta afirmación, a primera vista exagerada, revela sin embargo la pasión que suscitó en Francia el aprendizaje de este idioma. Tal como escribió Alexandre Cioranescu, “l’étude de l’espagnol fera partie dorénavant des signes extérieurs de la bonne éducation, comme le piano sera plus tard une distinction de classe” (Cioranescu, 1983: 145). Además de los nobles, de los burgueses y de los comerciantes, muchos escritores de la época tenían también nociones más o menos importantes de castellano: basta con citar a Vaugelas, Richelet, Grenaille, Honoré d’Urfé, Malherbe... De la misma manera, la mayor parte de los dramaturgos practicaban este idioma, lo que favoreció las múltiples adaptaciones para el público francés de las comedias españolas de la época: Rotrou, Charles Beys, Scudéry, Pierre Corneille, Jean Mairet, Boisrobert, Quinault, Molière, Brécourt, Hauteroche, Crosnier, etc.

Estos datos explican, pues, el éxito de los libros redactados por César Oudin, que, como dije anteriormente, siguieron publicándose incluso muchos años después de la muerte del autor. Aparte de su *Grammaire espagnolle expliquée en françois* y del *Tesoro de las dos lenguas española y francesa* ya mencionados, César Oudin, como verdadero pedagogo, fue autor de muchos otros volúmenes dedicados a la enseñanza del español en Francia. Estas obras constituían para él y para los otros profesores que las utilizaban unos materiales de primer orden. Efectivamente, la pedagogía de la enseñanza del español en aquel tiempo requería el uso de libros de varios tipos:

Les leçons commençaient par une explication, parfois pittoresque, des particularités de la prononciation ; on travaillait ensuite sur les règles et l’application de la grammaire, à l’aide d’un petit manuel dont le professeur était le plus souvent auteur, éditeur et libraire. Pour la traduction et l’analyse grammaticale, ces manuels comportaient un appendice de lectures faciles, qui se présentaient le plus souvent sous forme de dialogues. Ces colloques familiers, dont l’usage s’était généralisé grâce aux exemples illustres d’Érasme, Vives et Mathurin Cordier, présentaient le double avantage de fournir des échantillons agréables de langage colloquial et de permettre des variations thématiques qui rendaient plus facile l’étude analogique du vocabulaire. Après la grammaire, le professeur proposait d’autres lectures plus avancées ; dans une troisième et dernière phase de l’enseignement, on étudiait des textes purement littéraires, tels que le *Lazarillo*, la *Diana* ou *Guzmán de Alfarache*, profitant de leur lecture pour compléter l’étude des particularités linguistiques, telles que les expressions linguistiques, phrases figiolées et beautés stylistiques en général. (Cioranescu, 1983: 125-126)

César Oudin fue el único que publicó un conjunto coherente de obras que permitían la aplicación al pie de la letra de esta pedagogía. Además de su *Grammaire espagnolle*, fundamental para poner en práctica la primera fase de este programa, en 1608 propuso al público (y en particular a sus propios alumnos) un libro de diálogos que se publicaría siete veces hasta 1675, titulado *Diálogos muy apazibles escritos en lengua española y traducidos en francés*. Esta obra, compuesta de textos pragmáticos con un objetivo puramente funcional, ya que se destinaban a la enseñanza del idioma español, no era aburrida: contenía réplicas llenas de agudezas, de ocurrencias y de dichos graciosos que divertían a los lectores a la vez que les enseñaban de manera activa el vocabulario del español. Las situaciones más variadas que aparecían en estos diálogos permitían también a los alumnos acceder a un mejor conocimiento de la vida española de la época con sus objetos cotidianos, es decir la cultura del otro. Así, el primer diálogo, titulado “Diálogo primero para levantarse por la mañana, y las cosas a ello

pertenecientes, entre un Hidalgo llamado Don Pedro y su criado Alonso, y un amigo llamado Don Iuan y una ama” se centraba en el aprendizaje del vocabulario relativo al atuendo masculino, a la comida, a los muebles, a las tareas domésticas y al nombre de ciertos oficios; el “Diálogo segundo, en el qual se trata de comprar y vender joyas y otras cosas, entre un Hidalgo llamado Thomas y su muger Margarita, y un mercader y un Platero” contenía el léxico del comercio y de los negocios, de las joyas, de la indumentaria femenina y de la vajilla; el “Diálogo tercero de un combite entre cinco cavalleros amigos, llamados Gúzman, Rodrigo, Don Lorenzo, Mendoça y Osorio, un maestresala y un Paje, en el qual se trata de cosas pertenecientes a un combite, con otras pláticas y dichos agudos” estaba dedicado al vocabulario de las comidas y al de los naipes, etc. Este volumen ofrecía la posibilidad de acceder a unas lecturas fáciles y adquirir de manera natural un vocabulario rico y variado, lo que constituía la segunda fase del método puesto en práctica en aquel entonces. Para los alumnos más avanzados, César Oudin había publicado en 1605 un libro titulado *Refranes o proverbios castellanos traduzidos en lengua francesa* cuya fuente principal era el famoso volumen de *Refranes o proverbios en romance* de Hernán Núñez (ed. *princeps*: Salamanca, Juan de Cánova, 1555). Gracias a esta obra, los alumnos podían aprender a expresarse de una manera más rica, utilizando los numerosos refranes que tanto gustaban a los españoles. Sin embargo, este libro le valió a Oudin muchas recriminaciones por parte de su principal competidor, Ambrosio de Salazar, un español que se había instalado en Francia y que vivía de sus actividades docentes y de sus publicaciones pedagógicas. Una feroz rivalidad oponía a los dos hombres, ya que ambos se disputaban los favores no sólo del público interesado por el castellano, sino también del propio rey, del que esperaban sacar algún provecho (cargos en la Corte, dinero, etc.). Por eso se criticaban mutuamente y cuando César Oudin publicó la quinta edición de su volumen de refranes, Ambrosio de Salazar le atacó violentamente mediante un librito titulado *Response apologétique au libelle d'un nommé Oudin. Aux objections duquel sont opposées des responses valables, et qui peuvent servir d'instruction à la langue espagnole* (1615). La primera crítica de Ambrosio de Salazar se refería a la supuesta incapacidad de Oudin para entender los refranes españoles contenidos en el libro de Hernán Núñez:

[Oudin] tomó los refranes del Comendador Hernán Núñez y quiso trasladarlos en francés, y como no les entendía todos, traduxo la 3 [= tercera] parte y dexó los demás, como he visto en un libro que anda impreso con el más loco título del mundo. (Salazar, 1615: 10)

Unas páginas más adelante, el texto seguía con el mismo tono desagradable:

Si yo enseñasse, o hiziesse profesión de enseñar el francés como vos hazéis el español, por justicia me auían de desterrar de París, y dadme las gracias por lo que yo sé francés, y yo os las daré por lo poco que sabéis español. (Salazar, 1615: 22)

Y la violencia de Ambrosio de Salazar alcanzaba su paroxismo en el fragmento siguiente, en el que llamaba burlescamente a su competidor “Merlín” en lugar de “Oudin” a la vez que evocaba un precedente ataque de César Oudin a uno de sus libros:

[...] vos sois como la sanguizuela que chupa la mala sangre, y como la araña que tira la ponçoña de las flores, [...] como los buytres que se assientan sobre las bestias muertas y podridas, como los abejorros que se assientan sobre el estiércol reziente, y no avéis sido como las abejas que de las flores sacan lo mejor y otras muchas bestias cuya naturaleza merece alabança, así se[ñ]or Merlín avéis hecho con mi libro, pero no ay mal que no venga por bien: esso hará dar a conocer vuestro poco saber a todo el mundo. (Salazar, 1615: 22)

A pesar de estas críticas, el libro de *Refranes o proverbios castellanos traduzidos en lengua francesa* de César Oudin conoció, como casi todas sus publicaciones pedagógicas, muchas reediciones que se hicieron incluso hasta principios del siglo XVIII.

Para completar este conjunto de publicaciones destinadas a la enseñanza del español cabe mencionar que César Oudin editó también varios textos literarios. Primero, propuso a sus alumnos de nivel intermedio, así como a todos los que se interesaban por el idioma castellano sin todavía dominarlo completamente, tres textos franceses acompañados de una traducción española yuxtalineal, lo que facilitaba la comprensión de la parte castellana de estas obras: *La conversion d'Athis et de Chloride. La conversión de Atis y Clórida* de Nicolas Baudouin (1608), *Les Épistres morales et consolatoires. Cartas morales y consolatorias* de Antoine de Nervèze (1610) y *Le jugement de Pâris. El juzyio de Paris* de autor desconocido (1612).

En 1608, su agudo sentido pedagógico lo llevó a publicar para sus alumnos más avanzados y para el público que dominaba perfectamente el castellano una edición de dos textos literarios españoles muy difíciles de encontrar en Francia en aquel entonces⁹, *La silva curiosa* de Julián de Medrano y de *El curioso impertinente* de Cervantes. Unos años más tarde, en 1611, al volver de una estancia de seis semanas en España y Portugal durante la que pudo adquirir varios libros, entre los cuales se encontraba *La Galatea* de Miguel de Cervantes, Oudin realizó una edición en castellano de esta novela pastoril. En 1616, hizo lo mismo con la famosa novela de Heliodoro, *La historia de los dos leales amantes Teágenes y Chariclea*, que así pudo circular en Francia. La publicación de estas obras literarias le resultaba muy útil a Oudin en su tarea docente, ya que sus alumnos más avanzados podían enfrentarse a textos auténticos y completar así el estudio de la lengua española, adquiriendo por la lectura un rico caudal de vocabulario y de

⁹ A propósito de la relativa dificultad para encontrar en Francia los libros publicados en la España del siglo XVII, disponemos del estudio de Alexandre Cioranescu en el que se nos precisa que: “On lit beaucoup de livres espagnols en France, mais le commerce est mal organisé. Les librairies sont mal pourvues et il semble bien que la demande dépassait l’offre. Les livres italiens se trouvent plus facilement en librairie et, s’ils ne s’y trouvent pas, il est relativement facile de les faire venir, car le courant commercial est déjà établi, – ce qui n’est pas le cas pour le livre espagnol [...] Dans les catalogues des fonds de livres dont disposaient les libraires parisiens, la part réservée aux titres espagnols est minime, sinon inexistante” (Cioranescu, 1983: 140). Henri-Jean Martin, en su trabajo acerca de los libreros parisinos del siglo XVII, nos confirma esta situación. Subraya la irregularidad con la que “les nouveautés littéraires publiées à Madrid ou à Séville, étaient connues dans notre pays” y añade: “Sans doute de telles publications apparaissaient-elles souvent aux libraires français qui se rendaient dans ces villes [...] d’une trop faible valeur marchande pour qu’il leur apparaisse intéressant d’en faire le trafic régulier. Si l’on ajoute que [...] les libraires du Palais semblent n’avoir entretenu avec l’Espagne que des rapports indirects, par Rouen surtout, on conçoit qu’ils aient parfois pu se trouver mal informés des dernières nouveautés” (Martin, 1969: 279).

giros idiomáticos. Por fin, como ya dije, en 1614 Oudin fue el primer traductor al francés de la primera parte del *Quijote*, lo que permitió a todos los que querían leer esta obra maestra de la literatura española acceder a ella, incluso sin conocer el idioma de Cervantes.

A mi parecer, las diferentes publicaciones de César Oudin que acabo de presentar entran en el marco de un amplio proyecto pedagógico coherente para la enseñanza y la difusión del español en Francia. En efecto, parece evidente que nuestro autor había planeado metódicamente la redacción de varios libros complementarios destinados al uso de lectores y de alumnos más o menos avanzados en el estudio de este idioma. Varios textos del propio Oudin nos informan claramente de su meta. Así, en los preliminares de su edición de *La historia de los dos leales amantes Theágenes y Chariclea*, evoca su “buena intención que es de servir al público” (Oudin, 1616b: fol. ã iiiii v°) de su país, es decir a los franceses que se interesaban por la lengua y la literatura españolas. De la misma manera, en su advertencia titulada “A los estudiosos y amadores de las lenguas extranjeras”, que figura al principio de su edición de 1611 de la novela pastoril de Cervantes *La Galatea*, César Oudin presenta su viaje por España y Portugal de la manera siguiente:

Llevóme la curiosidad a España el año passado y movióme la misma, estando allí, a que yo buscasse libros de gusto y entretenimiento y que fuessen de mayor prouecho y conformes a lo que es de mi profesión, y también para poder contentar a otros curiosos. Ya yo sabía de algunos que otr[a]s vezes avían sido traýdos por acá, pero como tuviesse principalmente en mi memoria a este de *La Galatea*, libro ciertamente digno (en su género) de ser acogido y leydo de los estudiosos de la lengua que habla, [...] busquélo casi por toda Castilla y aun por otras partes, sin poderle hallar, hasta que, passando a Portugal y llegando a una ciudad fuera de camino llamada Évora, topé con algunos pocos exemplares [y] compré uno dellos. (Oudin, 1611: fols. ✕VI v°-✕VII)

La primera etapa del verdadero programa editorial de César Oudin fue su *Grammaire espagnolle*, con la que se estudiaban las estructuras y la sintaxis del castellano. Luego, concibió el *Tesoro de las dos lenguas española y francesa*, obra que le valió gran parte de la fama de la que goza todavía hoy. Como afirmó Sabina Collet Sedola, fue “le seul dictionnaire effectivement utilisé par le public de langue française au dix-septième siècle” (Collet Sedola, 1991: 40). Para completar estos materiales, Oudin redactó el libro titulado *Diálogos muy apazibles escritos en lengua española y traducidos en francés*: esta obra ofrecía a sus lectores ocho diálogos que les permitía adquirir vocabulario, idiomatismos y conocimientos precisos sobre los usos y las costumbres de los españoles de la época. El volumen de *Refranes o proverbios castellanos traduzidos en lengua francesa* que propuso a partir de 1605 y que completó continuamente hasta que constara de más de dos mil refranes, proporcionaba a sus alumnos y lectores un corpus que favorecía el enriquecimiento de la expresión, tanto oral como escrita. La etapa siguiente fue la publicación de textos bilingües destinados a la iniciación progresiva a la lectura de libros en castellano. César Oudin editó también varias obras literarias en español para los que tenían un nivel muy avanzado en este idioma y porque no era fácil encontrar en Francia este tipo de textos publicados más allá de los Pirineos.

Concluiré esta comunicación valiéndome de una reflexión de Sabina Collet Sedola:

Pour cet ensemble de travaux linguistiques et littéraires, nous pouvons considérer César Oudin comme le plus important parmi les hispanisants et grammairiens français de son siècle. Il sut répondre avec adresse, mais surtout compétence, à l'engouement momentané des Français pour une langue et une culture dont ils ne savaient à peu près rien et qu'ils désiraient connaître [...].(Collet Sedola, 1991: 45-46)

En este sentido, César Oudin fue realmente un actor extraordinario de la difusión en Francia de la lengua, de la cultura y de la literatura españolas. Supo transmitir a sus conciudadanos lo esencial de la cultura del otro, es decir del vecino español. Aunque sólo vivió hasta 1625, podemos afirmar que gracias a la calidad de sus publicaciones y a la protección y actualización de este valioso patrimonio por su hijo Antoine, la sombra de César Oudin se extendió a lo largo del siglo XVII. Hoy, todavía se le considera como el mayor hispanista francés de aquella época.

Bibliografía

- CERVANTES Miguel (de) (1617). *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. por Carlos Romero Muñoz. Madrid (2003. Madrid: Cátedra).
- CIORANESCU Alexandre (1983). *Le masque et le visage. Du baroque espagnol au classicisme français*, Ginebra: Droz.
- COLLET SEDOLA Sabina (1991). "L'étude de l'espagnol en France à l'époque d'Anne d'Autriche". *L'âge d'or de l'influence espagnole. La France et l'Espagne à l'époque d'Anne d'Autriche (1615-1666): Actes du 20^e colloque du CMR 17 (Bordeaux, 25-28 janvier 1990)*, ed. por Charles Mazouer, 40-51. Mont-de-Marsan: Éditions interuniversitaires.
- FARET Nicolas (1665). *L'honneste homme ou l'art de plaire à la Cour*. León de Francia: Jean Balam.
- JAL Auguste (1867). *Dictionnaire critique de biographie et d'Histoire*, 928-929. París: Plon.
- MARTIN Henri-Jean (1969). *Livre, Pouvoirs et société à Paris au XVII^e siècle*, I. Ginebra: Droz.
- MORÉRI Louis (1759). *Le grand dictionnaire historique, ou mélange curieux de l'Histoire sacrée et profane*, VIII, 151-152. París: Les libraires associés.
- LOUDIN César (1607). *Grammatica hispanica, hactenus gallice explicata et aliquoties edita, auctore Caesar Oudino [...]*. Coloniae: Apud Matthaëum Schmidts.
- LOUDIN César (1611). "A los estudiosos y amadores de las lenguas estrangeras". In Miguel de Cervantes Saavedra, *Galatea, dividida en seys libros. Reveu & corrigé par César Oudin*. París: Gilles Robinot.
- LOUDIN César (1616a). "Advertissement nécessaire aux lecteurs [...]". *Tesoro de las dos lenguas española y francesa*. París: Vve Marc Orry.
- LOUDIN César (1616b). "Al curioso lector". In Heliodoro, *La historia de los dos leales amantes Theágenes y Chariclea, trasladada de latín en romance por Fernando de Mena, vezino*

de Toledo. Vista y corregida por César Oudin, Secretario Intérprete del Rey nuestro Señor en las lenguas Alemana, Italiana y Española. París: Pedro Le-Mur.

LOUDIN César (1622). *A Grammar Spanish and English [...] Composed in French by Caesar Oudin and by him the third time corrected and augmented. Englished and of many wants supplied by J. W. who hath also translated out of Spanish the five dialogues of Juan de Luna [...] which are annexed to the Grammar.* Londres: Edward Blount.

LOUDIN César (1675). “Au lecteur”. *Tesoro de las dos lenguas española y francesa*, fol. ã ii. León de Francia: J.-B. Bourlier y L. Aubin.

PUIBUSQUE Adolphe (de) (1843). *Histoire comparée des littératures espagnole et française*, II. París: Dentu.

SALAZAR Ambrosio (de) (1615). *Response apologétique au libelle d'un nommé Oudin. Aux objections duquel sont opposées des responses valables, et qui peuuent servir d'instruction à la langue espagnole.* París: s.n.

ZUILI Marc (2004). *César et Antoine Oudin, deux polygraphes français des XVI^e et XVII^e siècles: vie, œuvre et ébauche d'une édition critique du Tesoro de las dos lenguas española y francesa (1607-1675)* [Habilitation à diriger des recherches]. Nanterre: Université de Paris X-Nanterre.